



PREGÓN DE LAS GLORIAS DE SEVILLA 2010

VÍCTOR GARCIA - RAYO LUENGO

**Santa Iglesia Catedral de Sevilla
Sábado, 1 de mayo de 2010.**



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



A Dios por María



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



“Todos los días crece un poquito la Giralda con el riesgo de las macetas que hay a sus pies”. (Joaquín Romero Murube).

Déme la mano

Déme la mano Monseñor,
traiga su cruz al camino,
que quiero explicarle ahora
el valor que tiene el trigo
cuando Sevilla y su siega
dan a la vida sentido
y la Virgen Pura y Limpia
cruza el Arco del Postigo.

Déme la mano Pastor,
no tema venir conmigo.
Que me ha encargado Sevilla
servirle de Lazarillo
y si disfruta el paisaje
de la ciudad de los siglos,
entenderá el cielo azul
que divisa el giraldillo.

Tome mi mano, Pastor,
y goce del paseíllo.
Que yo le cuento las horas,
que yo le beso el anillo;
que la palabra pastor
nunca tuvo más sentido
que cuando vimos llorar
a nuestro Carlos Amigo.

Tome mi mano, Pastor,
no tema el alma del hijo.
Necesito un confesor
por si pecho en el camino.
Porque la Gracia de Dios



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



requiere un altar de Amor
y aquí tiene al monaguillo.

Le hablaré de blancas manos,
oro y espigas del trigo,
de los salmos, de la luna,
y de Madres con sus Hijos.
Hablaemos de esperanza,
de Rosario en el camino.
De Alegría, y Madre de Dios,
y de sueños de Rocío.

Venga conmigo Pastor,
a las Glorias le convido.
A la Luz, el Carmen, Mercedes,
al sueño celeste que vivo.
Déme la mano, Monseñor,
por Caridad se lo pido.
Se lo dice un nazareno
que es azul del Baratillo.





Reverendísimo Arzobispo de Sevilla.

Excelentísima Señora Delegada de Fiestas Mayores del Ayuntamiento de Sevilla.

Señor Presidente y Junta Superior del Consejo de Hermandades y Cofradías de la ciudad más hermosa del mundo.

Autoridades políticas, civiles y militares.

Señoras y señores.

Ciudad de Sevilla.

Ocurrió una noche...

Ocurrió una noche, Monseñor, en la calle Feria. La muralla de la ciudad se enfrentaba al reflejo de la luna dibujado en sus propias piedras. Se detuvo el tiempo, vencía el hemisferio de la Esperanza que siempre llora. Algo sucedía en Omnium Sanctorum. Había cónclave en el cielo y llamaban a sus filas al hombre de la chaqueta azul, las manos a la espalda y la seriedad en el rostro. Los miembros de la banda de música se miraban unos a otros. Un destello azul y fugaz se hacía presente delante de los hombres que tocaban la corneta. Fue entonces cuando una pista de luz se llevó para siempre al director de la banda. Había cónclave en el cielo. Pepín era llamado a la gloria.

Y San Pedro despertó a la madrugada.
Santa Marta daba luz a ese quebranto.
San Esteban ordenó callar cornetas,
San Antonio dio Buen Fin a sus encantos.

San Julián llamaba a filas los luceros
y San Gil, santo varón, lloraba tanto
que en Santiago la traición besaba el trance
y la banda de Tejera se iba andando.

San Gonzalo puso el sol en la cuneta.
San Benito presentaba aquellos clavos
y lloraba en Santa Cruz una cometa.
Y Pepín llegaba al cielo de los palios.

La Lanzada se clavaba en San Martín,
Santa Ana lo vio todo allá en lo alto.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



San Román cogió la cruz y se echó a andar.
Racheaban más despacio Los Gitanos...

Y una perla que brilló en Santa Marina
daba luz en San Lorenzo a un Dios morado.
San Onofre se quedaba en turno y vela
y San Luis besó las cuentas del Rosario.

Y de noche el director llegaba al cielo,
y en el cielo lo abrazaba San Ignacio.
San Vicente le ofreció Siete Palabras
y Pepín le puso “Hermanos Costaleros”

Es por eso que Santa Ángela lloraba
y la banda de Tejera iba tocando...

Y la Virgen en lo alto le miraba.
Y la Virgen de repente abrió sus brazos.
Y se puso fin al cónclave del cielo
y la música murió en aquellos labios.

Ocurrió en la calle feria aquel verano,
sonreía la Esperanza desde el Arco.
Y Pepín Tristán al fin llegaba al cielo,
que era el cielo de los buenos sevillanos.

Y cuentan que su gesto no era serio.
Y que agarró para siempre su manto.
Y que entonces sólo dijo seis palabras:
sólo acertó a musitar: ¡Mi Reina de Todos los Santos!

Hoy Monseñor, convencido de mi amor por esta ciudad y escuchando a mi corazón que me pide estar siempre en Gracia de Dios, le invito a conocer las Glorias de Sevilla, unas Glorias que desde hoy tienen un himno establecido en el pentagrama de un hombre al que quiero, Manolo Marvizón, un músico al que jamás podré pagar todo lo que me ha hecho sentir.





Ha dicho Rosamar muchas cosas que no merezco, y otras tantas que me hacen llorar. La realidad es a veces dolorosa, incluso cuando estamos convocados en tiempo pascual para exaltar nuestro gozo en la resurrección del Señor. Esta noche vengo a proclamar el cumplimiento de la promesa, la sonrisa de la Virgen María, la luz de un cielo que nos espera. Vengo a disfrutar con las nubes y los querubines, con la Madre de Dios, con las Hermandades que me recuerdan durante todo el año que el sacrificio de Jesucristo tiene recompensa.

¡Si estás pintada en un cuadro!

Vayamos pues Monseñor a buscar la mar del viento, la brisa que acaricia Triana como si Triana fuese un terciopelo con forma de barrio. Vayamos ahora al puente, a la capilla del Carmen, esa casita como de chocolate que parece un capricho a las mismas puertas del cielo. Déjeme hacerle a Sevilla una pregunta. Sujeto a la baranda, delante de la capilla, observo a través del cristal y confieso una duda que siempre tuve. Cuando fui de Sevilla a Triana y cuando fui de Triana a Sevilla.

Que me lo explique Laffón
porque a entenderlo no alcanzo.
Que Aguado me preste el temple
e Isabel Sola el encanto.

Que Huguet me deje sus óleos,
que Roldán elija el marco.
Que el pincel de Daniel Puch
pinte Triana a mi lado.

Que Suárez ponga color
a la Virgen navegando.
Y Luis Rizo en el Arenal
me explique el cielo morado.

Que se empapen los pinceles
y que pinten cien mil barcos.
Y Chema Rodríguez me diga
cómo es el cielo a su lado.



Consejo General de HH. y CC. de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Que me lleven los pintores
a la orilla del mercado.
Y que en el lienzo del cielo,
pinten el cielo estrellado.
Y que me dejen contigo,
y que me dejen mirarlo,
y que lo tenga en mis manos
y que yo pueda besarlo.

Dime puente ese secreto
entre tus arcos guardados.
O que me diga Belmonte,
corazón atravesado,
cómo se explica mi duda,
cómo lo entiende este barrio.

Que me lleven a Triana
y en ese mismo Altozano,
le expliquen al pregonero
de la acuarela su trazo.
La pregunta, Madre mía,
que ahora escuchas de mis labios.

Yo te miro entre pinceles
y lo pienso cada año.
Que me lo explique Sevilla
porque a entenderlo no alcanzo.

¿cómo eres Carmen tan grande?
¡Si estás pintada en un cuadro!

Caían los azahares

Caían los azahares del otoño como la cal acaricia la pared de la calle Alfonso XII. Despacio, dejando huella. Se estrellaba el sol tenue contra la tarde para reventar y dejar paso a la noche más amarga. Regresaba a casa el pregonero y allí, a través de una ventana, me encontré contigo, Mercedes. Aquella noche



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



me enamoré de ti, y juré devolverte en un sueño literario a la tierra que riegas y mimas. Porque la Virgen de las Mercedes de la Puerta Real no tiene al Hijo en los brazos. Y por eso me conmueve. Y me duele. Y sin hijo marchó a las Américas. Y yo juré devolverla.

Mercedes, siempre Mercedes.
La de la Puerta Real,
la Patrocinio pequeña,
la ventanita de sal.

Mercedes vino a llamarse,
en la placita de cal.
Y un espacio muy pequeño,
y una luz de Eternidad.

Y viven en la frontera,
al final de la ciudad.
Con Cristo crucificado,
en la cruz de la verdad.

Hoy la traigo hasta su puerta,
está cansada de sal.
Que José Antonio Rodríguez
-en un viaje de versos-
se la llevó a navegar.

Hoy la devuelvo a este puerto,
se acabó la pleamar.
Y la llevo en estos hombros,
Alfonso XII, al final

Ya diviso el Aljarafe,
que es corona en mi ciudad.
Y la traigo hasta su casa,
otra vez hasta su altar.

Mercedes, siempre Mercedes,
la de la Puerta Real,





que conquistó corazones
al otro lado del mar

Yo te traigo, Virgen guapa,
no te me marches más.
Que tu viaje a las Indias
fue solo estrella fugaz

Te llevaron galeones
y en la proa eras altar.
Maderas nobles te dieron,
dos mil rosarios o más.

Pero el mar eran tus ojos
y tus pupilas la sal...
Y que zarpen los navíos
del puerto del Arenal.

Que yo te llevo a tu casa,
que allí te quiero rezar.
Que te creyeron madera
y eras reina del cristal,
y te dejen Madre Mía,
esa ventanita abierta
que está en la Puerta Real.

¿Qué no hay dolor en las Glorias..?

Monseñor, cuando camine hacia nosotros esa imagen de San José Obrero con su vara de azucenas, con el corazón de Santo Patriarca trabajador, a esta hora en nuestras calles, y esa sonrisa tan leve como hermosa, todo nos hará pensar que no hay dolor en las Glorias de Sevilla. En Sevilla no, Padre, pero recuerda el pregonero aquella tarde de septiembre, en Mairena del Aljarafe. Quiso la Virgen María llevarse para siempre al hombre que me engendró, al primer hombre que me regaló el don de la fe, ése al que quise tanto y no olvido en lo más profundo de mi ser. Él inició el viaje al cielo ejerciendo de contraguía en el paso de la Virgen de las Mercedes y así, vestido de capataz, marchó a la





gloria para siempre. Hoy en mi Catedral, lo echo de menos. Y usted me entenderá, Monseñor. No hace tanto que recé varias noches por su madre, a esta hora en el cielo viendo a su hijo disfrutar del Ministerio más hermoso de cuantos un hombre pueda ejercer. Todos los años regreso al dolor cuando me enfrento a la mirada de la Virgen del Carmen de Santa Catalina.

¿Quién dice que no hay dolor
en las Glorias de Sevilla?
A mí la noche me atrapa,
me duele la bambalina.
El dolor se llama Carmen
y lleva palio de plata.

Mirando a la Virgen del Carmen
todo el dolor se avecina.
Y la belleza, y la Gloria,
y el dibujo de una herida
que en esas manos benditas
tallara Paco Buiza.

¿Que no hay dolor en las Glorias?
Mi Carmen, lágrima viva,
cuando te miro a la cara
y me cae la cera encima,
siento en al alma tu ausencia:
es mi batalla perdida.

Carmen de vientre bendito,
por el cólera nacida.
Diez varales, querubines.
Me lo cuentan las vecinas
y lloran desconsoladas
ante tu imagen bendita.

¿Cómo que no hay dolor
en las Glorias de Sevilla?





Luna llena, mes de julio
Santa Ángela, reliquia.

¿Quién dice que no hay dolor
en las glorias de Sevilla?
¿Cómo que no hay pasión
y que la sangre no atrapa?
Que aguanten sin derramar,
una lágrima, no más,
cuando la vean pasar
en ese palio de plata.

La nieve de la Virgen.

Pero allá por Octubre. Monseñor, el fuego de mi dolor encuentra el alivio. La nieve de los ojos de María es suficiente para apagar un millón de infiernos. La Virgen bendita se hace presente en mi inquietud. Y es a Ella, Padre, a la que debemos rezar para pedirle por quienes defienden las Glorias, cientos de personas que todo el año trabajan cultivando y manteniendo, a veces sin saberlo, el secreto de nuestra pasión, el origen de nuestras devociones, el auténtico altar de los milagros. Quede también la petición urgente de volver a dar cobijo en su casa a la Virgen de las Nieves, ahora acurrucada en San Nicolás, puerto al que arribó en la compañía de sus hijos. A Ella, Padre, a la imagen capaz de apagar cualquier infierno, le debo mi sonrisa de octubre.

Tanta blancura, tan limpia,
tanto amor que Tú amamantas.
Tanta pureza, tan blanca,
tan María Inmaculada.

Tanta nieve, tan helada,
tanta azucena, tan clara.
Tanto rosario de nácar,
tanta noche enamorada.





Tanta gloria sevillana,
mi Sermón de la montaña.
Tanto arcángel, tanta luna,
tanta oración de mi alma.

Nieves, Pulmón de azúcar:
Yo comprendo que te vayas
y que te arreglen la casa.
Sólo dile a Candelaria
que Sevilla quiere verte,
Santa Madre de las Nieves,
en Santa María la Blanca.

Salud de San Isidoro

Acaba de salir del hospital. Se le humedecen los ojos cuando tiene delante a sus nietos. Le ha visto los pitones al toro y no quiere dejar este mundo. Ha vuelto a su casa en Mairena del Alcor para pensar en lo cerca que estuvo de la despedida definitiva. Dejad que pida el pregonero por la salud de las personas que a esta hora se agarran a la fe desde la enfermedad. Dejad ahora que me acerque a San Isidoro, que me ponga cerca del globo de la tierra que pisa María. Ahora quisiera ser el niño seise que acompaña a la Virgen de la Salud. Rezad conmigo por los necesitados, pidamos porque esta misma noche llegue el milagro. En este momento, la oración de los enfermos descansa en la voz del pregonero. Por eso la Virgen de la Salud de San Isidoro tiene en sus manos el milagro para los ojos que lloran. Ella puede enmarcar la luna, detener el tiempo con sólo mirarlo, y disponer del día y de la noche. Que no nos quiten los símbolos religiosos de los colegios, que no falten las capillas en los hospitales, que sepan nuestros niños a qué sabe el abrazo de María, el refugio de nuestros problemas en la oración ante una imagen bendita de la Reina de los Cielos. Que nos dejen soñar, que gocemos de la gloria de la Resurrección, que podamos acudir a nuestros símbolos en todos los momentos de dolor y de agradecimiento.





Centros sanitarios de Sevilla. ¿Nos hemos detenido en sus nombres? Sólo en los nombres comenzamos a sentir alivio. Sagrado Corazón, Santa Isabel, San Lázaro, ese hospital de San Jacinto que tiene en su fachada a la Esperanza de Triana... y Nuestra Señora de Valme, y dos ciudades sanitarias que a veces curan con el nombre: Virgen Macarena, Virgen del Rocío... Que le quiten pues los nombres a esos hospitales, que cierren sus capillas y descuelguen sus cuadros, que no nos dejen rezar ni en las clases, ni en los hospitales, ni en los lugares públicos como si acercarse al corazón de Dios coartara la libertad de los demás. Y el valiente que lo haga, que se lo cuente a los enfermos, que se lo diga a los familiares, que no dejen entrar al cura para darnos la última ración del cuerpo de Cristo. ¡Cofrades de las glorias, rezad también por quienes pretenden diseñar una sociedad vacía!

Pastora de Triana.

Estoy, Monseñor, explicando a mis hijos que las Glorias de Sevilla son el bálsamo del corazón, la promesa cumplida, la certeza del cielo. Les estoy enseñando el regalo de la fe en Cristo Resucitado. Ellos son los dos luceros de mi barca, son dos hijos del amor. Por eso me conmueve tanto que su madre les explique cuánto deben amar a Dios, por eso recuerdo emocionado cuando mi mujer les enseñó a entrelazar sus manitas y dar gracias al cielo antes de marchar a la cama. Todos los días.

Monseñor, ellos pasaron vestidos de blanco buscando la Esperanza en la mañana del Viernes Santo por delante de la casa de la Pastora, a cuyas manos encomiendo el amanecer más hermoso que jamás he vivido.

En la madre del Buen Pastor, cuya refundación correspondiera a grandes amigos como Esteban Romera, deposito yo también las uvas, el queso y la miel. Y descanso en Ella el futuro de mis hijos. Porque pasaron por su puerta, y Ella les sonrió. Aquí me tienes Pastora.

Y aquí tienes Tú mi piel
para que esquiles la lana.
Y hagas con ella jirones
con tijeras de la cava.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Y que la vendas al peso
por la plaza de Santa Ana.

Que se jueguen a los dados
los romanos sus hazañas.
Que calle el viento del norte
y susurre en la espadaña.
Que me quiten la costumbre
de acudir a la Maestranza
Que se lleven las cornetas,
las valientes madrugadas,
que me aflijan, que me culpen,
que me destierren de España.
Que nadie me mande un beso
cuando amanezca mañana.

Arranca a jirones mi piel,
esquila toda mi lana.
Pero que nadie me quite,
que no respondo en templanza,
la carita siempre dulce
de mis hijos a tus plantas,
los churretes marineros
y sus manitas heladas,
venciendo al sueño, al cansancio,
partiendo el labio del alma,
que será la única vez
que yo cobre una venganza.
Porque me hierve la sangre
y se desboca mi calma,
cuando sueño con mis hijos,
de blanco aquella mañana.
Dos soldados marineros
que buscaban Esperanza.
Dos ovejas del rebaño,
el orgullo de mi casa,
y pasaban por delante





de la plaza de Santa Ana,
Y ví que Tú sonreías,
mi Pastora de Triana.

La Fe de Calatrava.

En las glorias de Sevilla descansa la fe de un pueblo. Yo admiro a quienes me precedieron en este encargo. Monseñor, reconozco en este atril, después de varios meses de reflexión interior, el latido del corazón de los cofrades de las Glorias, hayan o no pregonado en público. Reconozco los latidos de Francisco Javier Segura, de Irene Gallardo, de mi querido José Antonio, de Gabriel Solís, de Paco Santiago, de Andrés Martín...de tantas personas que llevan escrito en la sonrisa el mensaje de felicidad de la Resurrección de Cristo. Me sucede con José Antonio Grande de León y sus hermanos de Calatrava, que ensalzan y alaban la Virginitad de María corredentora y la gracia que nace del inocente corazón de Jesús.

Me enseñaron esa casa,
antes era desconchada,
y te encontré pequeñita
en una nube sentada.

Me dijeron tus hermanos
que era casa derribada,
y me parece que el cielo
es un colchón de tus andas.

Me contaron tu tristeza,
en Tu cara se notaba.
Y se dejaron el alma
en un palacio de hadas.

Ahora es un trozo del cielo,
es la capilla soñada.
Todo parece un jardín



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



de acacias, rosas y malvas.
Y es que regaron de amor
cada esquina del salón
con besos de madrugada.

¡Qué pequeñita y qué guapa!
¡Qué limpia tiene su casa
mi Carmen de Calatrava!

Sagrado Corazón de Jesús.

¿De dónde venimos? ¿a dónde vamos? Los científicos llevan muchos siglos estudiando para dar respuesta a estas preguntas. Siempre que me encuentro con el Sagrado Corazón de Jesús que tallara Antonio Illanes en madera de cedro pienso lo mismo, Monseñor. Venimos de Dios. Vamos a Dios. De pequeño no entendía porqué mi madre confiaba tanto en un Sagrado Corazón Hoy sí. Y mientras Él proclama la bondad infinita y las respuestas a todas las cosas, los científicos siguen haciéndose preguntas.

Venga conmigo ahora a las arenas de Mayo ¿No escucha los cohetes? Es la hora de beberse el zumo de las naranjas de un Simpecado del Rocío, hay que manchar este momento con la tierra de un sendero mariano. Metamos, Monseñor, los pies en la arena. No cuestionemos más el origen del mundo, que sólo está en la cabeza del Salvador. Hagamos caso a Juan Pablo II. Miremos un momento el globo de la tierra.

Como el sol que nos alumbra
pero explicado a la ciencia:
Tenemos cinco Hermandades
y una marisma bendita
en la que pastan las yeguas.

Y que no busque la ciencia
el origen de sus hijos



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Que en el reflejo del Quema,
que es un trocito de río,
tiene escrito la Pastora
cómo se llama este mundo
y su nombre es el Rocío.

Como cinco continentes,
pero de flauta y de arena.
El cerro y El Salvador.
Sevilla Sur, faltan dos:
¡Triana y la Macarena!

Tiene mi ciudad una devoción rociera que deberá entender con el paso del tiempo. Aceptará que a la Virgen la llamen como al símbolo del Espíritu Santo: Blanca Paloma. Y terminará conociendo porqué un pastor puede ser pequeño y divino.

Divina Enfermera

Como divina es la Esperanza. Yo fui costalero, Monseñor, de una Esperanza guapa que vive en San Martín y tiene habitación en mi alma. Pocos días después de que mi padre se marchara al cielo de los hombres buenos, me metí bajo el paso de la Divina Enfermera. Huele a Sevilla en San Martín. Me llega la lanzada al alma. Mi Virgen de la Esperanza.

Sólo porque eres Tú,
de San Martín Enfermera,
y sabes dónde descansa
la gubia de Juan de Mesa.

Sólo porque eres Tú
y en mi cuello descansaste
la oración de aquellos días,
diez rosarios y una Salve.





Solo porque eres Tú,
Madre del cielo y la tierra,
ahora siento que al mirarte,
yo perdono que aquel día
te llevaras a mi padre.

La Virgen del Amparo

Padres e hijos, divina relación. Me pongo pues a los pies de la Virgen del Amparo, que tiene en su origen la ayuda a los niños necesitados de Sevilla. Y a la Virgen del Amparo hay que pedirle por los niños no nacidos del mundo, porque son niños sin Amor.

Mayo mariano en Sevilla. Deje Monseñor que le cuente que existen pocas cosas tan hermosas como ver a la Virgen de la Alegría por la calle Vidrio. Ella no vino de Oriente, sino de las estrellas del corazón del Padre. Camine urgentemente hacia su paso, deténgase. La Alegría en la Resurrección se contagia.

Déjeme que le invite a ponerse a los pies de la Divina Pastora de San Antonio. Descanse en el regazo de la Madre.

Y déjeme que detenga el pregón en la delantera del paso de Nuestra Señora de los Desamparados del Parque Alcosa. Porque Luis Comas ya está en sus manos y quiso escuchar el Pregón de las Glorias en el Cielo. Lo sabe su hermano Ricardo. Lo sabe Sevilla. Luis Comas murió creyendo que era cierto, y ahora sabe que todo es verdad. La Virgen de los Desamparados lo estaba esperando en la gloria.

Acérquese a la mirada de Nuestra Señora de la Anunciación en Juan XXIII. Y no me deje el Arenal, Monseñor.

Porque hoy es 1 de mayo. Hoy hace dieciocho años de la muerte en la Real Maestranza de Manolo Montoliú. Dieciocho años. La muerte mayor de edad. Recuerdo aquella noche. Nada más salir de los toros busqué el Arco del Postigo. Siempre que estoy sufriendo me acurruco en la Virgen María. La vi,





como siempre, en su pequeña capilla. Yo llevaba en el corazón el impacto y la impresión. El dolor y una pregunta.

Era, Madre, uno de mayo.
Te busqué de madrugada.
Sólo quise preguntarte
el porqué de la guadaña.
¿Por qué Manolo había muerto
aquella tarde afilada?
El porqué de aquellas astas
y la sangre derramada.

Tú, escondida tras la puerta,
me mirabas y callabas.

Yo Recuerdo a Ramón Vila
con las manos en la cara.
Y al padre Estudillo rezando
y la noche amortajada
entre caireles y machos,
seda torera bordada.
Yo te busqué Madre Mía
y las estrellas lloraban.

Tú, escondida tras la puerta,
me mirabas y callabas.

Verde oliva y azabache,
yo sentado en esa grada.
Hoy se cumplen dieciocho
de la terrible cornada,
de aquel albero teñido
de aquella vida segada
Las banderillas arriba,
por debajo la lanzada.





Tú, escondida tras la puerta,
me mirabas y callabas.

Te pregunté por Manolo,
por ese par que clavaba,
por la viuda, por sus hijos
y porqué te lo llevabas.
Y Tú me abriste los ojos
bajo el arco, madrugada.
Lo recuerdo, Madre mía.
Pura y Limpia susurrabas:
Montoliú ya está conmigo,
ahora es alma aventajada.
Porque quiso brindarle el par
a María Inmaculada.

Los hermanos de Nuestra Señora de Montemayor hicieron de la ciudad de Sevilla su pueblo colombino y yo necesito además a seguir amando el Inmaculado Corazón de María. Acérquese a los misioneros claretianos y al barrio de Heliópolis. Y a una Virgen que nadie diría que tiene 50 años. Vaya a Claret, Padre, que no se puede ser más guapa...

Y quede cautivado por San Antonio de Padua en Torreblanca, que es el origen de la devoción al cautivo y a la Virgen de los Dolores. No sé si tuvo tiempo para ponerse delante de Nuestra Señora de la Hiniesta, coronada por Sevilla. Hágalo también.

Y tenga a los barrios en su corazón, a Nuestra Señora de la Candelaria, Madre de Dios, que se está abriendo camino en el corazón de Sevilla como la Pura y Limpia Concepción de Triana navega en el río que surca las almas entre Santa Ana y la recién remodelada Capilla de los Marineros.

A Madre de Dios del Rosario

Costalero, Monseñor. Yo he sido costalero de las Glorias de Sevilla. Y pos eso la boca me sabe a sangre cuando en octubre sale la patrona. Que sepa Sevilla lo que Fernando Aguado tiene en el corazón. Mirad el cartel de las glorias.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Hacedlo con el alma. Encontraréis a un loco enamorado, a un hombre cuya hermana le corre por las venas, a un costalero de Sevilla, a un hombre grande y noble. A él, Monseñor, a Fernando, quiero contarle una historia que usted también desconoce. Por eso les llevo ahora a la Iglesia de San Jacinto, justo en la esquina con Pagés del Corro. Allí, en la esquina del semáforo, hay un árbol gigante, poderoso, tan grande que se eleva sobre Triana para mirar a esta Catedral en la que nos encontramos. Ese árbol tiene una historia muy hermosa, verdadera. Colóquese en esa esquina entre San Jacinto y Pagés del Corro, debajo del árbol grande. Hazlo tú, también, Fernando. Y os cuento la verdad.

Hay un árbol en Triana
que es de aspecto centenario.
Unos dicen que es un Ficus,
otros que es árbol de caucho,
otros le buscan el nombre
y otros dicen que es canario.

El árbol lo plantó Triana,
un mes de junio de antaño,
que le faltaba la sombra
a su Madre del Rosario.

Hay un árbol en Triana
que es de aspecto centenario.
Unos dicen que es morera,
otros que no es para tanto,
hay quien teme a sus raíces
que levantan el asfalto.

El árbol lo plantó Triana,
un mes de junio de antaño,
que le faltaba la sombra
a su Madre del Rosario.

Por eso la copa es tan alta,
por esos sus brazos son largos.
Porque en las ramas crecieron



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



sagas de ilustres mandando.

Hay una rama de Ariza,
en otra los Díaz Palacios,
los Villanueva se asoman,
Rechi en la copa del árbol.

Hay ramas de los Santiago,
hojas que son de los Franco
y puñados de canela y clavo
que riega Alberto Gallardo.

Hay ramas de los Garduño,
y hay flores de los Ceballos,
que sueltan las riendas del tronco
y que camine el caballo.

Hay ramas de los Gallego,
los Hierro están a su lado,
y Jesús Basterra llora
en otra esquina del árbol.

Hay una rama que cruje
y Perales sufre tanto,
que en las Aguas de Sevilla
se lo llevaron llorando.

Están los locos de Amor,
por eso está Rojas Marcos.
Está Rodríguez Quirós
y en otra rama, Zambrano.

El penitente en el tronco
y los Núñez asomados.
Luis león tiene dos ramas:
Veracruz y la del Arco.

Manolo Vizcaya y su padre,

Consejo General de HH. y CC. de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org





Pepe Luna, allá en lo alto.
Y Ollero tiene Amargura
y quiere Silencio Blanco.

La rama de Paco Reguera,
y Carlos Yruela en Santiago.
Pepe Candela y Guillén
y Emilio Moreno agarrado.

Vallejo y Ricardo López,
y Julián Huertas al tallo.
En esa rama, Falcón,
Juanma en el nudo gitano.

Carlos Morán y Rufino
en otra rama sentados.
Ismael Vargas se queda
con el Cachorro, en lo alto.

Y en la copa refugiado
Antonio Laguillo, Pasión,
pinta de plata la sombra
con el martillo soñado.
Y está, Antonio de León,
la rama maestra de Dios,
que siempre manda callado.

Y Loreto rompe el tronco
en una rama que es arco.
Y Juanma López ronea
y se mecen los espacios.

La hojarasca es para Márquez,
también están los Hijón.
Los Pagés, la Soledad,
Y los Gómez, qué dolor.





Por eso el árbol es grande.
Porque en Triana es sagrado.
Y nunca tuvo moreras,
ni vino en barco canario.
El árbol lo puso Triana,
un mes de junio de antaño.
Que le faltaba la sombra
¡A Madre de Dios del Rosario!

Yo sé, Madre Nuestra de los Reyes, ahora que te tengo cerca, que jamás seré tu costalero. Yo sé que no quisiste que diera ni una sola chicotá bajo ti paso de tumbilla. Yo sé que tenías reservado el privilegio para otros hijos. Pero hay algo, Madre, que nunca podré evitar si Tú no decides lo contrario: venir a verte el quince de agosto. Allá donde me encuentre, si tu Hijo me da fuerzas, siempre estaré contigo, aunque sea para mirarte y soñar, un año más, con haber sido costalero de la Patrona.

Otra vez el agua de la vida, Monseñor. Otra vez la devoción a una palabra que en las Glorias puede enmarcar por sí sola la locura de amor de este pueblo: Carmen. Esta vez le invito a San Leandro, le reclamo para la bondad de Cristo. Y le sugiero una oración para la Inmaculada de la Trinidad, tan hermosa, tan querida, tan necesaria.

“Quise llevarme el mar; no pudo ser, pero tuve tu lágrima”.
(Manuel Benítez Carrasco).

Virgen del Carmen de San Gil

Y llegados aquí, pidiéndole una vez más al cielo que las Glorias de Sevilla estén ocupando en el corazón de mi ciudad el lugar que merecen, siento en el alma que ya es hora de decirle a Ella cuánto la quiero. La he acompañado desde San Gil, volveré a estar con Ella cuando mañana termine este sueño. Y hoy preside este pregón. Otra vez, Carmen, contigo. Otra vez quieres escuchar cuánto te quiero, todo lo que siento por Ti. Aquí me tienes, Madre.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Mil veces me preguntaron
y mil me hicieron llorar.
Mil veces me preguntaron
y aquí lo vuelvo a gritar.
Después de ti, Madre Mía...
sólo la espuma del mar.

Te escuché cantar las nanas
al pequeño del altar
¿qué siento cuándo la veo?
¿cómo lo puedo explicar?
Sólo la miro a los ojos...
y así me pongo a llorar.

Contigo de nuevo, mi Virgen,
contigo y hasta el final.
Me preguntaron mil veces
y mil me hicieron llorar
¿Qué siento yo por tus ojos?
¿Cómo lo puedo contar?
Después de ti, Madre Mía,
sólo la espuma del mar.

Llegará septiembre, Padre, y habrá que recurrir a la orden franciscana para acercarse a Nuestra Señora de Guadalupe en San Buenaventura, Vvirgen morena y hermosa. Y buscaremos a Nuestra Señora del Juncal y nuestros años darán marcha atrás para volver a ser niños cuando Nuestra Señora de la Luz, de San Esteban, vuelva a gritarle al mundo que la Virgen María también fue niña. Virgen de la Luz, cuántas veces encendiste mi oscuridad...

Divina Pastora y Santa Marina

Hay otra imagen de la Virgen María que se encuentra entre nosotros. Está aquí, entre mis folios, guardando que a este pregón no le falte la alegría de la fe, pastoreando las hojas por si alguna oveja se descarría y la tinta no es capaz de transmitir el mensaje de su Hijo. Divina Pastora de las Almas y Santa



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Marina. A Ella le debo el cariño de todos los cofrades de glorias, a Ella le debo aquella Eucaristía inolvidable y una homilía de don Manuel Soria en la que se habló de las redes del Señor, del pescador de hombres. Ante Ella pues inclino mis rodillas. Nunca olvidaré aquella tarde. Jamás dejaré de pensar en Ti, Pastora.

Yo no sé si Ruiz Gijón
hizo carne a la pastora
No sé si la madrugada
dictó en el cielo el guión.
Solo tengo en el recuerdo
su cara, las pastas, mis manos,
y una entrañable oración.

Yo no sé si Ruiz Gijón
diseñó a nuestra Señora.
Ni sé si en el cielo culmina
la mariana devoción.
Sólo sé que eres Pastora
y Ella la Santa Marina.
Y yo las quiero a las dos.

Pero sé que en esas manos
las de un humilde escultor,
nació además de la Santa
el más bendito pastor
y le pusieron Cachorro
que mira al cielo de Dios.
Y camina entre las nubes,
y su Madre me encargó
que lo contara en la tierra
y que escribiera con sangre
la tinta de este pregón.

Por eso aquí está la foto,
Divina Pastora, perdón,
que cuando miro a tu cara
se me recorta en el cielo



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



ese mensaje de amor
buscando el aire, la vida,
y en el barrio la oración.
Porque al fruto de tu vientre
le pusieron en Sevilla
El Cachorro de mi Dios.

Monseñor, Nuestra Señora de Valme tiene su ejército en el barrio de Bellavista. Nuestra Señora de Valvanera, en San Benito. ¡Ay, Valvanera, qué calidad te dieron, qué enjundia en la talla llevas. Valvanera, Monseñor, es la demostración de que existen imágenes más hermosas que las estrellas, más inalcanzables que el sol, más rotundas que la madrugada. Permítame la invitación: cuando tenga un problema de difícil solución, acérquese a las plantas de la Virgen de Valvanera. Lo verá todo más claro.

Mi ciudad coserá con hilos de oro la tarde de la salida de Nuestra Señora de los Reyes, patrona de los sastres, sedente y noble, al amparo de la patrona. Y la Niña de los Peines nos invitará un año más a sentir muy cerca el temblor del alma de Santa Lucía, una Hermandad de Gloria que le hará sentir el repelucos de la fe.

El corazón del pregonero espera con impaciencia la llegada del Inmaculado corazón de María de Torreblanca y recuerda con amor filial el pregón que Juanma Labrador le dedicó a Nuestra Señora de la Cabeza, con recuerdos de Sierra Morena en el siempre venerado altar de San Juan de la Palma.

Rosario de los Humeros

Y aún desde el amor filial, Monseñor, quede aquí mi reconocimiento para los hermanos de Nuestra Señora del Pilar de la parroquia de San Pedro, nacida de hermanos aragoneses. Como admiro a los cofrades de la Virgen del Prado, una talla que parece de encina.

Y mi emoción, mi más personal emoción ante las plantas de Nuestra Señora del Rosario de los Humeros, la de las monjas capuchinas y las horas oscuras de la madrugada. En esa cara, Padre, detengo el pregón y las letras. Recemos



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



juntos el Santo Rosario. Aquí muero, sí. Aquí siento el rumor del silencio. Es la hora de la meditación.

Si la noche fuese día,
si el silencio fuera ruido,
si Las horas oscuras fuesen
la explicación de mi frío,
Rosario de los Humeros
Tú serías luna llena,
la paz, el amor, la brisa,
la mar, las olas y el río.

Rosario de los Humeros
Corredentora, amor mío.
Si el sol apaga sus rayos
y el viento muda su grito,
me quedará tu mirada
que atraviesa el infinito.

Por eso pido silencio,
porque conviertes la luna
en el juguete de un niño.
Porque tú agarras la sombra
y das luz a nuestro mundo.

Rosario de los Humeros
Si pudiera oír tu voz
Me dirías al oído
que el señor nunca murió,
que lo tomaste en tus brazos
y se quedó dormido.

Hay grandeza en las Glorias de Sevilla, querido Pastor. Grandeza en el deseo de ver las hermandades en la calle. Grandeza en la declaración de un sacerdote que me pidió que esta noche a través del pregón, al menos una persona se convirtiera a nuestra fe. Grandeza en las personas que no son públicas. Y están



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



en el origen de nuestra historia de fe. Yo no puedo entender este pregón sin el calor de mi mujer y su aliento, sin esos besos de madrugada que me daban fuerza para terminar de escribir. No puedo olvidar a Francisco Carrera que decoró esta imagen desgarrada, no olvido a las personas anónimas que me dieron en la calle las mejores lecciones de fe y esperanza. Me emociona pensar en Jesús Romero y su familia cuando me regalaron el vaso en el que hoy bebo y me pidieron que no pasara sed. No puedo dejar de contar que llevo en los bolsillos una medalla de José Antonio Rodríguez y un anillo de Pepín Tristán porque así me lo pidió su hijo. Me regalaron estos folios, las pastas, los zapatos, la ilusión, la paciencia, cientos de fotos y miles de besos. Y un día, Padre, me regalaron una compañía y un rato de convivencia que jamás olvidaré. Son los empleados del Consejo de Cofradías, los que velan porque todo salga bien. Los que con mayor fuerza me pidieron que hoy defendiera a las Glorias. ¡Sevilla, sólo te pido un aplauso para los priostes de este pregón!

Hoy me los llevo a todos al Arenal, la tierra que mejor piso, la geografía que siento, conozco y domino. Ese lugar que me hace tan feliz. Venid a ver a Nuestra Señora del Rosario, la del Dos de Mayo, ante el Baratillo. Porque allí, en el corazón del barrio torero, todos los años sucede el milagro. Me lo dijo un viejo tratante de ganado cuando pasaba la Virgen del Rosario.

Niño:

si encuentras llorando a un hombre
por las calles de Sevilla
y ves que no tiene calma
y que el llanto no termina,
es que ha visto a la Piedad,
en la noche amortajá
y tiene la pena encima.

si ves que un hombre sonrío
por las calles de Sevilla,
piensa en el Arenal
en Temprado y Dos de Mayo,
ése ha visto que en las Aguas
están preparando el paso
de la Virgen del Rosario.





Rosario de San Julián

Un Rosario, Monseñor, que tiene la luz de la fuente en San Julián. Y como ocurriera en la capilla baratillera del Arenal, Fernández Andes tiene mucho que ver. No se pierda, si puede, a la Virgen del Rosario de San Julián por los Servitas. Conocido es que San Julián tiene un jardín.

San Julián tiene un jardín
Azucena, Dolorosa,
Rosario es más bien jazmín
Y la patrona, una rosa.

Y muy cerca del jardín, el parque. Un parque verde y frondoso. Porque Nuestra Señora del Rosario de la Macarena, la de la Basílica iluminada, vive en un parque que frecuentan millones de corazones. Sigamos rezando el Santo Rosario.

Frente al dolor, unos versos.
Junto a su cara, un poema.
En sus ojos el sosiego
y en sus brazos la sentencia.

Rosario, verde Esperanza,
dos hermanas en la tierra.
Y una palabra que cruje,
que moldea mi existencia.
Frente al dolor unos versos,
junto a su cara un poema.
Y una palabra que tiembla
en el centro de la tierra.
Qué bonito, Mi Rosario
que Tú tengas de apellido
la palabra Macarena.





Rosario de la Magdalena.

Sigamos rezando juntos, Monseñor, estos misterios gloriosos en la Parroquia de la Magdalena ante Nuestra Señora del Rosario. Sepa que el pintor Bartolomé Esteban Murillo fue hermano insigne hasta su muerte. Déjeme Monseñor que a la Magdalena le lleve, que oremos juntos delante de la Virgen del Rosario. Que devuelva a Bartolomé Esteban Murillo a su ciudad de Sevilla. Tengo un presentimiento.

Si Murillo pinta ahora,
el más bello relicario.
Si regresara a este cielo
y se le ocurre pintarlo.
Trazaría los perfiles
de su Virgen del Rosario.

No olvida el pregonero a los cofrades lucentinos que claman devoción por la Señora de Araceli en San Andrés, esa virgen por la que Castillo Lastrucci no cobró. Y es que su madre se llamaba Araceli. Ni olvido a Nuestra Señora de la Sierra, ni a Nuestra Señora de la Encarnación, vinculada siempre a la Sagrada Eucaristía. Le invito además a mirar a los ojos de Nuestra Señora de Guadalupe, pequeñita y linda, en la iglesia de la Misericordia.

Recemos ante Nuestra Señora del Rosario de San Vicente como hicieron tantos misioneros jesuitas. En este nuevo mundo, estamos llamados a la misión de proclamar nuestra fe. Y recordemos a Nuestra Señora de la Antigua y a Nuestra Señora del Prado y acerquemos el corazón a la presencia de Dios en San Onofre. Sevilla tiene mil sagrarios. Nuestra Señora del Patrocinio lo sabe.

Yo no sé si la Virgen del Rosario tiene o no tiene el título de patrona de Santa Catalina, pero a Ella le pido por el resurgir de un templo que nos tiene a todos con la herida abierta de los años. Por ella también echemos siempre en las manos las cuentas del Rosario.





Salgamos a la calle, cofrades de las Glorias. Tomemos la ciudad durante el año, gocemos de nuestra fe en Cristo resucitado y gritemos al mundo nuestro compromiso.

Rosario del barrio León

Y terminemos, Monseñor, la oración mariana más grande en el barrio en el que el pregonero llenó de juegos su infancia. Vayamos, en el final del Santo Rosario, al barrio León, por San Gonzalo, en el límite de Triana con el agua, en el muro que paró mil y una desgracias de las mareas del Guadalquivir. Completemos la oración entre azahares, buscando la luz de un vientre hermoso y puro, en esas plazas que nos vieron crecer y soñar.

Yo recuerdo en mi niñez
un manantial de naranjos,
y aquella Virgen sin palio
que llamaban del Rosario.

Yo recuerdo el azahar,
de los blancos, el más blanco.
Y un olor inolvidable
que sólo estaba en mi barrio.

Cómo recuerdo el aroma
de aquellos verdes naranjos,
cómo pintaban con cal
aquellos troncos tan blancos.
Cómo me duele pensarlo,
la navidad de mi barrio,
y aquella Virgen tan guapa
y aquellos juegos de patio.

Yo recuerdo en mi niñez
un manantial de naranjos,
y aquella Virgen sin palio
que llamaban del Rosario.





Me hice un hombre con el tiempo
y el tiempo fue mi aliado.
Ahora entiendo, barrio mío,
y mi Virgen del Rosario,
el azahar que le dio
¡la blancura a San Gonzalo!

En la Catedral confieso.

Monseñor, ya no puedo más. Me queda derramar mi sangre por la Iglesia si usted ahora me lo pidiera. Me queda solicitarle amor por las Glorias de Sevilla. Me queda soltarle mano y volverla a besar. Me pesan en los hombros las piedras de mi Catedral. Me lloran las horas del pregón, me saben las palabras a sal. Me persiguen los sueños de gloria, y ya me angustia el atril. Y le debo mi amor por Sevilla a mis padres, que me engendraron y me ayudaron a cuidar el cofre en el que se guarda el regalo más hermoso, el de la fé.

Yo no sé si esto es un sueño
o despertaré más tarde.
Soy un hijo afortunado
que siempre tuvo dos madres.

Está mi Madre del Cielo,
que tiene cientos de nombres,
y está mi madre en la tierra,
Mercedes, siempre Mercedes.

Gloria a las madres del mundo,
que es el amor que más brilla.
Por eso me tiembla la voz
en la hora del adiós
y el beso de despedida:
Yo nunca podrá pagarte
lo más grande que tú has hecho,
que fue parirme en Sevilla.





Déme la mano, Monseñor,
y si mi mano no abriga,
salga a la calle el Pastor
y compruebe el esplendor
de las glorias de Sevilla.

He dicho.

